


ASESORÍA TÉCNICA PARLAMENTARIA

La educación como herramienta de movilidad social para jóvenes provenientes del medio rural

Contenido

En primer lugar, se constatan los elementos del contexto histórico, que a partir de la década de los 80, facilita la incorporación masiva al mercado de la educación técnica y universitaria de jóvenes provenientes de familias rurales. En seguida, se describe el impacto social que resulta de tal incorporación, destacando las ventajas comparativas con las generación de padres y abuelos que tales jóvenes experimentan como consecuencia de su formación, así como las estrategias familiares a las deben recurrir y las dificultades que sortean para ello. Finalmente, se pone en valor la importancia de crear una estrategia orientada a facilitar el acceso a financiamiento de la educación técnica y profesional por parte de las familias campesinas.



Contexto socio-político y su impacto en la sociedad rural

Las generaciones de jóvenes chilenos nacidos en el medio rural a partir de las décadas del 80 y el 90 han surgido en un contexto social y político radicalmente distinto al experimentado por las generaciones anteriores. Mientras sus padres y abuelos vivieron en la carne los impactos de las reformas y contra reforma agraria, habitando el mundo rural en un Chile que se debatía entre los modelos políticos que se disputaban el mapa durante la guerra fría en medio de las tensiones y cambios ocurridos en nuestro país en las décadas anteriores, las generaciones recientes, vivieron tales acontecimientos de forma lejana, siendo niños, y en muchos casos sólo a través de los relatos¹.

Tras la reinstalación política de la sociedad civil en la administración del Estado, comienza el llamado proceso de Transición, sostenido en una serie de acuerdos tácitos entre las élites, que reproducen el modelo económico en el nuevo marco democrático².

Ahora bien, vale la pena constatar cuáles son las reformas socio-económicas clave que en adelante marcaron el desarrollo de la sociedad: la reforma laboral, la reforma al sistema de pensiones, la reforma al sistema de salud y la reforma al sistema educativo. Respecto a lo que interesa en particular para este informe, son la primera y la última de las reformas mencionadas las que definen el nuevo mecanismo de movilidad social.

En cuanto a la reforma laboral, destaca el Plan Laboral, cuyo objetivo fue la flexibilización del mercado laboral orientada a la dinamización de las

¹ Ximena Valdés. La vida en común, Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, 2007.

² Manuel Gárate. La revolución capitalista de Chile (1973-2003) Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

operaciones de las empresas e, indirectamente, a la tecnificación de los trabajadores. Esta última función la cumple la reforma educacional, que desmonopoliza la institución educativa, hasta el momento en manos del Estado, promoviendo la constitución de una variada oferta técnica y profesional a lo largo del país.

A este periodo, le sobreviene el denominado post-transición, marcado, entre otras cosas, por el foco de la política pública en la creciente y difusa clase media; el concepto de bienestar como foco del relato estatal; la instalación del imaginario progresista, y una apertura sin precedentes al mercado de bienes y servicios³.

Son estos dos momentos históricos en los que los sujetos de generaciones recientes han crecido, transformándose en el trayecto en jóvenes y adultos, formando familias, unas veces estudiando, y siempre trabajando en distintos campos del abanico laboral.

Para ello, muchos de los nacidos en el medio rural han debido migrar desde sectores rurales a centros urbanos, incorporándose a las nuevas dinámicas sociales y económicas, adoptando los referentes culturales ad-hoc y acoplándose a los nuevos modelos del mercado laboral, cuyo acceso estará condicionado, en gran parte, por la formación técnica y profesional a la que los sujetos hayan accedido⁴.

Así, la estrategia familiar tras el arribo al medio urbano, cuya organización del trabajo está marcada por la presión hacia la especialización técnica y el ejercicio de actividades profesionales,

Éste factor determina poderosamente la distribución del presupuesto familiar: la educación es considerada como la variable que permite la

³ Op., Cit.

⁴ Ximena Valdés y Kathy Araujo. Modernización agraria y modernidad. CEDEM, 1999.

movilidad social, por lo cual es vista como una inversión y una especie de legado para los hijos.

La masificación del crédito y la apertura económica han permitido un acceso nunca visto a un gran número de bienes y servicios por parte de grandes masas fragmentadas en individuos y consumidores.

Este es quizás uno de los ejes desde donde se despliega el *ethos* que sirve de plataforma para armar el relato, a través del cual se establece que una carrera técnica o profesional, más el trabajo y el esfuerzo personal se transforman en la llave de acceso no solo al consumo efectivo, sino también a la posibilidad de “surgir en la vida” a través de bienes simbólicos que transfieren prestigio, que delimitan y dan forma a una un diseño biográfico cuyo horizonte es la promesa del triunfo personal⁵.

El ingreso al Sistema Educativo técnico-universitario como distinción generacional

En general, se puede constatar, que las nuevas generaciones provenientes del medio rural le dan una centralidad sin precedentes al rol de la educación formal, tendencia que se va arraigando y fortaleciendo sistemáticamente desde mediados de los años ochenta⁶.

⁵ Varios Autores. Transformaciones socioculturales en localidades del Chile Central. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2018.

⁶ Op, cit.

Los cambios en los modos de producción, las migraciones hacia los centros urbanos y la creciente demanda por especialización del nuevo mercado laboral, presionan, cada vez más, a las familias para planificar y concretar estrategias de ingreso a la educación técnico-profesional para sus miembros más jóvenes⁷.

Así, mientras los miembros de la primera generación de padres y abuelos congelan la educación escolar básica según la limitada oferta educativa en el medio rural, los más jóvenes, nacidos en el contexto que se ha descrito, corren suertes distintas, llegando la mayoría de ellos a completar la enseñanza media y continuar sus estudios en institutos y universidades,

Así, constatamos que las familias privilegian, cuando tienen la oportunidad, la elección de liceos politécnicos frente a las escuelas normales. Esta cuestión está motivada por la ventaja que entrega una especialización técnica al momento de intentar ingresar tempranamente al mercado laboral: un colegio o escuela regulares no abordan la incorporación inmediata al trabajo asalariado, pues presuponen la continuidad de estudios como un objetivo inherente al modelo educativo y, al mismo tiempo advierten que un título, técnico o universitario, pavimenta el camino hacia el logro de objetivos estandarizados.

Mientras, los nacidos en el campo previamente a la modernización económica chilena no continuaron estudios, llegando a ejercer trabajos precarios o de bajo rendimiento económico, como obreros de la agroindustria o en labores agrícolas independientes.

⁷ Op, cit.

Por estas razones, muchos de los padres de aquellos jóvenes que atraviesan la etapa escolar ponen especial atención en el desempeño académico temprano, seleccionando cuidadosamente los colegios en que los inscriben según sus resultados formativos institucionales y la posibilidad de formación de redes sociales aventajadas, muchas veces costearlo, no sin esfuerzo, el valor de las matrículas⁸.

Entonces, la continuidad de estudios, ya sean técnicos, universitarios o de pos-grado, es considerada como un vehículo a través del cual se abre la posibilidad de acceder a empleos que permiten alcanzar los estándares de consumo y calidad de vida que dibujan el horizonte de los imaginarios contemporáneos de éxito personal, cuestión que se ve robustecida en el discurso de las mujeres jóvenes que han accedido por primera vez en la historia de la familia a una educación formal.

De esta forma, las expectativas de movilidad social de las y los jóvenes están sostenidas en buena medida por la posibilidad de continuar la educación formal tras concluir el periodo escolar, cuestión que es ampliamente reforzada por los padres y abuelos,

⁸ Ximena Valdés. La vida en común, familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, 2012.

A modo de conclusión

En medio de la larga discusión nacional sobre el modelo educativo chileno, es importante constatar que las nuevas generaciones han atravesado un sistema privado de costos elevados y alta demanda, que determina poderosamente la organización de muchas de las economías familiares, ya sea por la vía del pago directo de la matrícula o por medio del endeudamiento.

Aunque existen familias que acceden a la educación técnico-profesional por medio de becas estatales, la mayoría de los miembros de las generaciones recientes pagan sus estudios superiores de forma directa.

En otras palabras: el sistema de becas puede resultar la única alternativa para las familias que no tienen recursos para pagar directamente o, en su defecto, acceder a préstamos bancarios. Mientras que aquellos que pueden pagarlo, deben incurrir en grandes esfuerzos para aquello. Por esta razón, el diseño de formas de financiamiento a las que puedan recurrir las familias campesinas se transforma en un asunto relevante en la esfera de la planificación social y la política público-privada.

Al respecto, uno de los mecanismos menos explorados en Chile, pero que ostenta una eventual factibilidad y expectativas de buen rendimiento de cobertura es la vía de financiamiento privado de becas educativas, orientadas a cubrir, por una parte, la demanda creciente de empresas por contar con capital humano capacitado en nuevas tecnologías y, por otra, la demanda de nuevas generaciones provenientes del medio rural por acceder a la educación técnica y universitaria y la posterior inclusión en el mercado laboral contemporáneo.